

LOS ADOLESCENTES DE MENDOZA: PARTICIPACIÓN SOCIAL Y LA MÚSICA

Mgter Olga Giacumbo
Facultad de Educación Elemental y Especial UNCuyo
giacumbo@supernet.com.ar

Introducción

Durante las dos últimas décadas del siglo XX se han realizado numerosos estudios que actualmente nos permiten conocer las principales características del concepto de calidad de vida y diseñar acciones para su aplicación. La expresión Calidad de Vida presenta una doble vertiente: a) objetiva que hace referencia a las circunstancias vitales en que se encuentra una persona tales como su salud, su estatus económico y las redes de apoyo social y emocional de que dispone; y, b) subjetiva que tiene que ver con la satisfacción o insatisfacción que la persona experimenta en relación con estas condiciones vitales. Actualmente, se considera que un acercamiento completo al término debe contemplar ambas vertientes.

En la investigación *Calidad de vida en adolescentes con y sin discapacidad* se ha utilizado una metodología cuantitativa y cualitativa a través de la aplicación de un cuestionario¹ de Gómez Vela y Verdugo Alonso (2003), luego de haber elaborado las adaptaciones léxicas necesarias para el contexto argentino y mendocino, a 1.828 adolescentes, de 12 a 18 años, que asisten a 58 colegios de educación común o especial, tanto de gestión pública como privada de la provincia. A continuación se presenta el análisis de la dimensión de calidad de vida: participación social y su relación con la música que escuchan los adolescentes-

Importancia de la música en el desarrollo del ser humano

Es sabido que las canciones y la música juegan un papel muy importante en la vida del hombre desde su nacimiento. Los niños aprenden modelos de comportamiento de lo que ven y lo que oyen, por lo tanto, es sumamente valioso que no solo se le enseñe a hablar sino también a cantar. Este juego con palabras y con sonidos tiene un atractivo muy especial.

A lo largo de la vida, desde las nanas hasta el canciones de moda, la música es un incentivo para todo ser humano. En el caso que nos ocupa, los adolescentes, que gustan compartir con sus pares un tipo de música, un cantante, un grupo musical, o hacer música con sus amigos, tienen en ella un motivo de identificación y pertenencia. El uso del tiempo, al compartir la música es un factor positivo para el desarrollo de los adolescentes y, a la larga influye en su calidad de vida, porque en muchos casos los aleja del aburrimiento, que, se podría decir, es una de las causas que lleva a los jóvenes a tomar caminos equivocados, como por ejemplo el uso de bebidas alcohólicas, drogas, que los lleva a la destrucción de si mismo.

¹ Las características del instrumento se han presentado en otra ponencia en estas Jornadas.

Por supuesto que es muy importante el papel que juegan los padres en esta etapa, muchas veces en la actualidad, se desentienden de los hijos por no invadirlos, pensando que de esta manera van a ser mas independientes. Sin embargo si bien darles cierta libertad es interesante, todavía necesitan que alguien les ponga límites. Comprobar quienes son los amigos de sus hijos, que música escuchan, que videos ven, es parte de la tarea que debe realizar la familia. Los adolescentes viven una etapa en la que toman de modelo a los amigos que más se destacan, o por decirlo de otra manera, a los que tienen más éxito socialmente; también debemos recordar el rol destacado que cumplen en sus vidas sus ídolos.

La música por lo general, no es un peligro para un adolescente cuya calidad de vida es aceptable, es decir está dentro de los cánones aceptados por la sociedad en la que convive; pero si el adolescente demuestra tener preocupación excesiva al elegir temas musicales cuyo contenido, tanto en la letra como en la música, es agresivo y tiene además cambios en su comportamiento, como el aislamiento, la depresión, el uso de alcohol o de drogas, es un alerta para los padres y docentes.

Recordemos que cuando nos referimos a familia, tomamos en cuenta la definición de J. L. Moreno (1974) que dice que es un grupo primario, donde la relación está basada en el afecto y su objetivo es permitir al individuo desarrollarse y aprender para insertarse al medio social.

A partir de esta primer familia nuclear se amplia y organiza la red de interacciones sociales. La familia como primer grupo de pertenencia del hombre le posibilita a éste el aprendizaje de modos de interacción de coexistencia, coexperiencia y coacción (Rojas-Bermudez, 1975). Los padres al cumplir con este rol en cada acto imprimen modelos interaccionales en el hijo. Estos modelos se sustentan en normas y valores del grupo cultural al que se pertenece. Cada acto, que se realiza en este contexto, está sustentado en un vínculo donde se compromete el afecto, posibilitándole a los involucrados el encuentro, como base para un desarrollo social, dando paso esto, a lazos de amistad, cooperación, altruismo, etc.

Myers (1991) define al grupo como “dos o más personas que interactúan y se influyen entre sí por más tiempo que un lapso momentáneo”, la variable tiempo es primordial, como así también la necesidad de vinculación (interacción e influencia). La interacción grupal es base para la triangulación social, a partir de la que se produce la interacción de roles y el proceso de creación de redes sociométricas. (en Parés, B., 2002:120)

Recordemos también que la sociedad en general ha visto modificado muchos de sus valores, primando en la actualidad el éxito y la competencia, sobrevalorando la eficacia y el rendimiento, el poder del dinero, el bienestar y el ocio, el status social y la belleza. La invasión de los medios de comunicación, y en especial de la televisión, han marcado notablemente la vida social. La publicidad que a los jóvenes les invita a correr determinados riesgos ha demostrado que su poder puede ser más fuerte que la voz de los padres, de los docentes y de las instituciones.

Hay otras realidades que los jóvenes las van incorporando a su estilo de vida en cierta forma:

- La existencia superficial: es el que decide no preocuparse por ningún problema y vivir al margen de lo que ocurre fuera de sí mismo.
- La sociedad del cambio: los cambios en el mundo social son tan rápidos que sorprenden hasta al mismo adolescente.
- El no saber esperar.
- La falta de capacidad para afrontar la frustración.
- El protagonismo de las modas: los domina y va desde la ropa hasta la forma de pensar, de querer, de sentir y hasta de convivir.
- El afán de experimentar los puede conducir a distintas situaciones de riesgo, y
- El poder de la imagen que es el segundo gran recurso de la comunicación social y que los atrapa tanto como la palabra.

Otro tema para tener en cuenta es el tiempo libre, o como algunos autores le llaman el tiempo de ocio, esto ha llegado a incorporarse a la vida del adolescente como algo habitual. Pero tendríamos que diferenciar las características de los tiempos libres. Durante la semana, los jóvenes, aunque no todos, se dedican a actividades relacionadas con sus estudios y la práctica deportiva. Además generalmente en su casa escuchan música, ven televisión o videos o bien están frente a la computadora. El fin de semana surge “la cultura de la noche” la noche para los jóvenes es un espacio propio, en el que tienen la posibilidad de intercambiar y comunicarse con sus pares, así como de escuchar música y bailar.

Retomando la importancia de la música en esta edad, podríamos decir que la misma no solo juega un papel trascendental en la socialización del adolescente, sino en la formación de su identidad. La utilizan como refuerzo de identificación con su grupo de iguales, como vehículo de su rebeldía contra lo convencional, les ayuda a establecer una identidad distinta a la de sus padre y mayores. También, la escuchan simplemente por placer, para entretenerse o evitar el sentimiento de soledad.

La música cumple diferentes funciones y el adolescente la utiliza según sus necesidades: como música de fondo, como compañía mientras estudia, cuando viaja, caminando, haciendo gimnasia y en reuniones con amigos. La elección de la misma varía según la edad, cultura y sexo. Hay numerosos tipos de música para elegir, sólo por nombrar algunos diremos, la música clásica, folklórica, electrónica, pop, rock, techno etc. (Tomás,J, 1996)

Importancia de la música en la constitución de los grupos de pertenencia.

La música constituye un entramado complejo de sentidos, opera en las prácticas culturales de los jóvenes como elemento socializador. Este es uno de los puntos más importantes a considerar en el momento que un adulto, ya sea padres o maestros, quiere acercarse a ellos. Se

debe tener en cuenta, el grupo social en el cual está inserto el adolescente, ya que de alguna manera la elección de la música está influenciada por el medio.

Es sabido que la música siempre ha desempeñado un papel importante en el aprendizaje y la cultura. Pensemos en el *Rock and Roll* en los años cincuenta, que entró y marcó toda una generación de la mano de sus intérpretes más famosos, Elvis Presley, los Beatles, Rolling Stones, sólo por nombrar algunos de los más representativos. Los adolescentes no sólo escuchaban su música, sino que copiaban todo lo que sus ídolos hacían o decían. Fue en su momento una gran preocupación para las familias y la sociedad en general, ya que se vieron modificados los valores, tanto éticos como morales.

Según el contexto socio-cultural los jóvenes escuchan y bailan distintos tipos de música, apareciendo en sus preferencias los cuartetos, la cumbia villera, (les atraen tanto la letra como el ritmo), el rock tradicional, en donde se destaca el grupo los Callejeros. En folklore en la actualidad influyen en los adolescentes en primer lugar Soledad, luego los Nocheros, y se reconoce en Mendoza a los hermanos Cimeno y entre los grupos que hacen proyección folklórica el Zenta Trío.

En la categoría música fusión podemos hablar de *Gustavo Ceratti*, (cantante de Soda Stereo) *Vicentico* (perteneció al grupo *Los Fabulosos Cadillacs*), *Andrés Calamaro*, los *Piojos*, (Rock, baladas, reggae), y la *Banda Audioslave*, (Rock un poco más pesado). Hay otras bandas mendocinas que convocan a gran cantidad de adolescentes entre las que se pueden nombrar *Parió la Choca*, quien hacen reggeas, *Chanco va*, que ejecutan un rock pesado con diferentes distorsiones y *Las hormigas Negras*. Por último están los grupos que hacen música alternativa, estos no tienen un estilo definido, actúan en lugares pequeños y tienen como seguidores a muchos adolescentes.

Un estudio realizado en Norteamérica da cuenta del fenómeno musical, explicitando que: “Según el centro de investigaciones sociológicas Eurostat, el 78 % de los jóvenes norteamericanos, entre los 18 y 24 años, escuchan música casi todos los días; en una amplia encuesta realizada a jóvenes entre 14 y 16 años, en diez ciudades urbanas diferentes del sudeste de Estados Unidos escuchan música un promedio de 40 horas a la semana. (en Redondo Romero, 2000, Diario El país, 11/03/2000).

En los Boliches, comienzan la noche bailando música electrónica, por ejemplo *Fat Boy Slim*, (conjunto inglés), continúan con cumbias, cuartetos, etc., y luego Rock nacional. Hay boliches que tienen tres pistas o más y en cada una se escucha un tipo de música, de esta manera los adolescentes eligen la que quieren.

Si uno se pregunta qué reacciones, sensaciones y emociones producen estas músicas en los adolescentes, hay que tener en cuenta la letra, el ritmo, la melodía y el grupo que la interpreta.

Por lo antes desarrollado nos damos cuenta cómo las distintas corrientes musicales que se han ido sucediendo a partir de los años cincuenta, a la fecha, convierten a la música en una herramienta, por un lado, de implantación de valores, y por otro como generadora de conductas. Hay muchos estudios al respecto de sociólogos, antropólogos y psicólogos y cada uno de ellos enfoca el estudio desde distintas perspectivas. Por ejemplo la antropología cultural, trata de estudiar las actividades del hombre, por eso incluye el estudio de aspectos tales como la familia, la vida comunitaria, las costumbres, la crianza de los niños, los grupos de liderazgo y las creencias religiosas. En cambio la Psicología, se ocupa primordialmente de la mente y la conducta del hombre. Ambas disciplinas investigan temas como los siguientes: cómo aprenden los seres vivos a realizar diversas actividades, cómo resuelven los problemas que se les plantean, qué los impulsa a hacer las cosas, cómo trabajan los sentidos, cómo se sienten ante los diferentes tipos de música, etc.

La sociología estudia las estructuras sociales y centra su atención en la estructura de la familia y el Estado, los grupos religiosos y las clases sociales. Estudia los cambios de las creencias y las costumbres sociales de la gente y procura pronosticar cuáles serán en el futuro.

Pero volvamos a los adolescentes, hay un dicho que dice “dime qué escuchas y te diré quien eres”.

Se sabe que los jóvenes construyen su identidad con el vestuario, el peinado, el lenguaje, así como también con la apropiación de ciertos objetos emblemáticos, en este caso, los bienes musicales, mediante los cuales, se convierten en sujetos culturales, de acuerdo con la manera que tienen de entender el mundo, y de vivirlo, de identificarse y diferenciarse. Los amigos son el núcleo donde se generan los patrones de conducta que decide seguir el adolescente. El deseo de ser independiente de la familia lo va a suplir con la dependencia de su grupo de pares.

El consumo cultural los identifica y los cohesiona, les dicta patrones de conducta, códigos, formas de aprendizaje e inclusive su lenguaje; en definitiva se establece un sistema de creencias y los miembros del grupo actúan siguiendo estas creencias. En los grupos en los cuales, el elemento de cohesión, es la música, las creencias se generan a partir de ella. Ella es la que determina la forma de vestirse, de moverse y de hablar, este conjunto de creencias construye la identidad de ese grupo de pertenencia. No es casualidad que la población más joven, sea la que muestra mayor nivel de compra de material discográfico, porque le es preciso poseer una serie de bienes culturales, para formar parte de la comunidad cultural y de un grupo determinado.

A propósito de los datos recabados en la investigación

Respecto de los conceptos teóricos desarrollados precedentemente se presenta el análisis de las proposiciones del cuestionario que, a nuestro juicio, tienen estrecha relación con esta ponencia.

Es así como ante la proposición *“Mis amigos me ayudarían si lo necesitara”* un alto porcentaje de adolescentes, casi el 95 % está totalmente de acuerdo o bien de acuerdo con la misma, tal como se observa en el Gráfico 1.

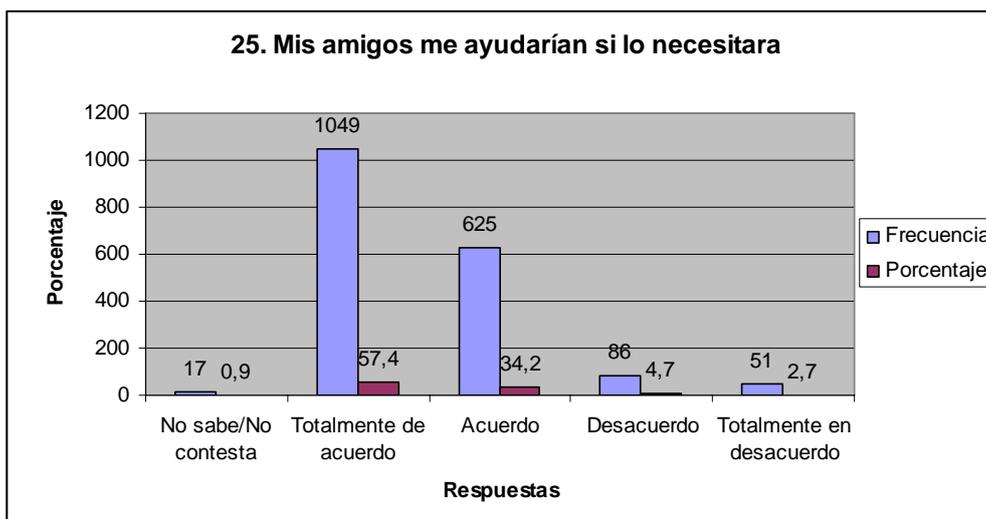


Gráfico 1: Respuesta a la pregunta 25 “Mis amigos me ayudarían si lo necesitara” . Total de la muestra 1828 adolescentes.

En estrecha relación con la proposición anterior, que expresa *“ Hay alguien especial en mi vida, que me escucha, me cuida, me quiere y con quien la paso bien”* los sujetos de la muestra contestan de acuerdo con lo que se presenta en el Gráfico 2.



Gráfico 2: Respuesta a la pregunta 33 “Hay alguien especial en mi vida que me escucha, me cuida, me quiere y con quien la paso bien” Total de la muestra: 1828 adolescentes.

Es decir, los datos son coincidentes ya que la mayoría de los adolescentes reconocer tener amigos que lo cuidan, lo quieren y con quién desarrolla actividades que lo hacen sentir bien.

Cuando les preguntamos sobre los espacios que existen en la escuela y en el barrio para que puedan participar, aparece distribuido el porcentaje en forma equilibrada en las cuatro opciones. Esto nos llama la atención, sobre la existencia real de posibles espacios participación de los adolescentes en actividades recreativas, cuyas respuestas se observan en el siguiente

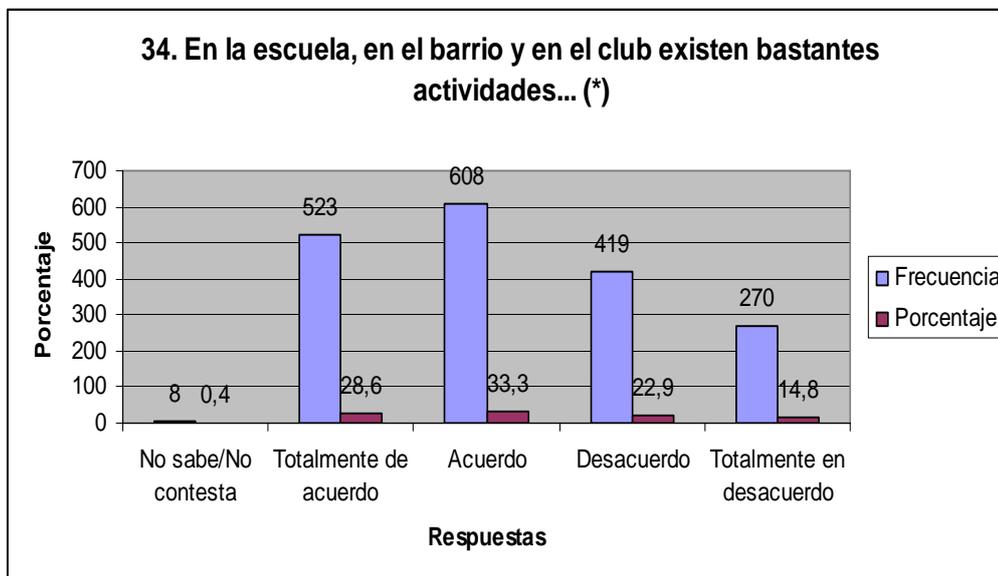


gráfico:

Gráfico 3: Respuesta a la pregunta 34 “En la escuela, en el barrio, en el club, existen bastantes actividades en las que puedo participar (campeonatos, asociaciones, grupos artísticos)” Total de la muestra: 1828 adolescentes.

Es significativo el hecho de que ninguna de las opciones alcanza el 50%, esto podría interpretarse con la falta de espacios para que los alumnos participen en actividades recreativas. Esta situación se corrobora con los resultados de la siguiente proposición cuando se interroga sobre “Participo en bastantes actividades en el colegio y fuera de él (como equipos deportivos, asociaciones culturales y otros)

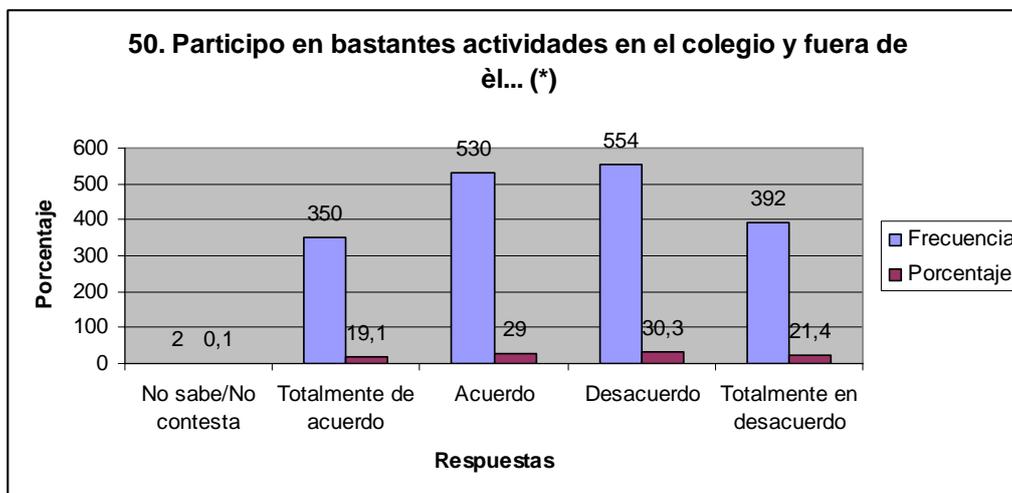


Gráfico 4: Respuesta a la pregunta 50 “Participo en bastantes actividades en el colegio y fuera de él (equipos deportivos, asociaciones culturales, etc.)” Total de la muestra: 1828 adolescentes

Es decir los resultados en estas últimas proposiciones no alcanzan el 50% en las cuatro opciones, esto nos permite corroborar la coherencia de las respuestas aportadas por los adolescentes.

Estas proposiciones responden a la dimensión *Relaciones interpersonales* explicitada por Schalock, la que alude a las relaciones que establecen los adolescentes entre sus pares, especialmente en actividades recreativas. De acuerdo con los porcentajes de las respuestas encontradas es posible observar un equilibrio entre las opciones que le da el medio donde vive y la inclusión real del adolescente en dichas actividades.

Bibliografía

MORENO, J (1974) *Sicodrama*, Buenos Aires: Ed. Hormé

MYERS, D (1987) *Psicología Social*, Madrid : Ed. Panamericana

ROJAS BERMÚDEZ, (1975) *¿Qué es el psicodrama?* Buenos Aires: Ed Genitor

PARÉS, B. (2002) El grupo como contexto en los aprendizaje o redefinamos aprendizaje *Educación y Diversidad. Cultura-Sociedad-Escuela*, LAE, Año VII N° 28 San Luis

REDONDO ROMERO, A., (2000) *Papel de la música en los jóvenes*. Alicante, España. Mimeo

TOMÁS, J., (1996) *Perfil psicológico del adolescente que es captado por un grupo "tribu urbana"* Anales Esp Pediatría. Suplemento 80 pp25-28